

DISOLUCIÓN DE COLOMBIA, ¿UNA TRAICIÓN SIN TRAIADORES?

Alexis González G.

Resumen

Colombia, proyecto integracionista y geoestratégico de Simón Bolívar, fue anunciado en la Carta de Jamaica y propuesto luego en el Discurso de Angostura. Se concretaría en el Congreso de Cúcuta (mayo de 1821), en la aprobación de la Ley Fundamental de la Unión de los Pueblos de Colombia (julio, 1821) y con la sanción de su primera Constitución (agosto de 1821). Dicha unión fue más una coyuntura que una estructura consolidada, pues las pugnas e intereses de las oligarquías neogranadina y venezolana harían insalvables sus diferencias. Más allá de la guerra, se convirtió en un obstáculo, y la conspiración de la Cosiata sería el detonante definitivo que precipitaría su desintegración. Los protagonistas de ese proceso (Páez, Santander, Peña, etc.) no deben ser calificados de traidores, pues mal podían traicionar un proyecto (el de Colombia) que nunca les fue propio.

Palabras claves: Colombia, Venezuela, Disolución, Separatismo.

DISSOLUTION OF COLOMBIA, TREASON WITHOUT TRAITORS?

Colombia, Simon Bolivar's integrationalist and geostrategic project, was announced in the Jamaica's letter, and then proposed in the Discourse of Angostura. It would be fulfilled in the Cúcuta Congress (May 1821) during the approval of the Fundamental Law of the Colombian Peoples Union (July, 1821), and with its first constitutional sanctioning. That union was more a circumstance than a consolidated structure, because of the differences brought about by the Neogranadian and Venezuelan oligarchies. Beyond the war, it became an obstacle, and the Cosiata conspiracy would spark off its desintegration. The protagonists of this process (Páez, Santander, Peña, etc.) should not be considered traitors, because they were not able to betray a project (the Colombian one) that was not theirs.

Key words: Colombia, Venezuela, Dissolution, Separatism.

DISSOLUTION DE LA COLOMBIE UNE TRAHISON SANS TRAITRES ?

La Colombie, projet intégrationniste et géostratégique de Simon Bolivar, a été annoncé dans la Charte de Jamaïque et proposé ensuite dans le Discours d'Angostura. Il se concrétiserait au Congrès de Cucuta (mai 1821), en adoptant la Loi fondamentale de l'Union des peuples de Colombie (juillet 1821), et en sanctionnant sa première Constitution (août 1821). Cette union a été plutôt une conjoncture qu'une structure consolidée car les luttes et les intérêts des oligarchies néogrenadine et vénézuélienne auraient rendu insurmontables leurs différences. Audelà de la guerre, elle est devenue un obstacle et la conspiration de la Cosiata aurait déclenché définitivement sa désintégration. Il ne faut pas qualifier les protagonistes de ce procès (Paez, Santander, Peña, ...) comme des traîtres. Car ils ne pouvaient pas trahir un projet qui ne leur a jamais appartenu.

Mots clés: Colombie, Venezuela, Dissolution, Séparatisme.

I. Introducción

Asumir el estudio de una época de nuestra Historia como aquella en la que se desarrollaron los acontecimientos que llevaron a la disolución de Colombia, es una tarea tan delicada como álgida. Más si lo que se pretende es intentar llegar a una visión diferente de los hechos correspondientes al mencionado proceso. Por tanto, comenzamos la labor revisando los más importantes antecedentes del mismo, para ubicar contextualmente los inicios del sueño bolivariano de unidad hispanoamericana, expresados en la concreción colombiana, revisando al mismo tiempo las condiciones en las cuales ocurre dicha unión para establecer lo precaria que ésta era.

Seguidamente se abordan los sucesos propiamente dichos del proceso, comenzando por La Cosiata, pasando por las pugnas entre santanderistas y bolivariantas, Ocaña, la dictadura de Bolívar, el Congreso Admirable y la separación en sí, con el Congreso Constituyente de Valencia en mayo de 1830. En concreto, lo que se persigue con este trabajo es establecer la inconveniencia de considerar traidores a los protagonistas de dicha separación, sin otras bases que el simple hecho de no haber coincidido con las opiniones del Libertador. Demostraremos, finalmente, que mal se puede traicionar un proyecto con el cual nunca se estuvo de acuerdo porque jamás fue el proyecto de quienes, aún hoy, siguen siendo mal vistos por haber adversado posiciones políticas de Simón Bolívar.

II. El Nacimiento de una Fantasía

Anunciada por el Libertador ya en 1815, en la Carta de Jamaica, la unión territorial de las antiguas colonias españolas correspondientes al Virreinato de la Nueva Granada y la Capitanía General de Venezuela, venía a llenar un vacío en cuanto a las necesidades geoestratégicas del bando identificado como patriota en la guerra independentista. Al respecto dice:

«La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenirse en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo, o una nueva ciudad que, con el nombre de Las Casas, en honor de este héroe de la filantropía, se funde entre los confines de ambos países ... Esta nación se llamará Colombia como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio»¹.

Este estado así conformado vuelve a ser preocupación importante de Bolívar en Angostura:

«La reunión de la Nueva Granada y Venezuela en un grande Estado, ha sido el voto uniforme de los pueblos y Gobiernos, de estas Repúblicas. La suerte de la guerra ha verificado este enlace tan anhelado por todos los Colombianos; de hecho estamos incorporados»².

Pronto vendrá la creación efectiva de la República de Colombia y, posteriormente, su Constitución. Los triunfos militares obtenidos por las fuerzas patriotas en la Nueva Granada, durante la campaña de 1819, harán viable su nacimiento...

«A finales de 1819 las victorias de Boyacá y Bogotá permitieron a Bolívar pedir al Congreso de Angostura que legitimase su plan estratégico, consistente en una Colombia unida y más grande compuesta por Venezuela, Nueva Granada y Ecuador. El Congreso,

huelga decirlo, accedió y Bolívar, con el título de presidente provisional de Colombia, inició la conquista del norte de la América del Sur»³.

Proclamada en Angostura en 1819, con la Villa del Rosario de Cúcuta como capital provisional, la nueva república reúne el 6 de mayo de 1821 un primer Congreso, que también tendrá el carácter de Constituyente. Dicho Congreso, presidido por Félix Restrepo y con Fernando Peñalver como vicepresidente, tenía por misiones fundamentales la ratificación de la Ley Fundamental de Colombia de 1819, en primer lugar, y la organización constitucional de Colombia. La aprobación de la Constitución de Cúcuta ocurre poco más de un mes después de la victoria obtenida por los patriotas en Carabobo el 24 de junio de 1821: el 30 de agosto del mismo año.

Entre los aspectos más resaltantes del mencionado texto constitucional, destacan

«a) Forma de Gobierno: central, popular y representativo. b) Poderes públicos: legislativo, ejecutivo y judicial... c) Territorio: la República quedaba integrada por los de la antigua Capitanía General de Venezuela, el Virreinato de Nueva Granada y la Presidencia de Quito,... d) Capital: Bogotá. e) Soberanía: reside en la nación»⁴.

Obsérvese que en estas pequeñas precisiones citadas por Mudarra tenemos algunos ingredientes claves para comprender la precariedad de la unión colombiana, como lo son el carácter centralista, que tenía oposición significativa tanto en Venezuela (Valencia y Caracas, por ejemplo) como en la Nueva Granada, especialmente en Bogotá; igualmente, la capitalidad bogotana chocaba frontalmente con similares aspiraciones de Valencia y Caracas, así como con los intereses oligárquicos:

«El grupo oligárquico que predominaba en Caracas, el que había luchado por la independencia con el principal propósito de lograr el control del poder político, no vio con simpatía el que se designara a Bogotá como capital de la República. El que los asuntos públicos estuvieran dirigidos desde un lugar tan distante representaba para ellos, en la práctica, casi lo mismo que en la época de la dominación española»⁵.

Realmente, la República de Colombia así vista, parece un hermoso sueño casi al alcance de la mano... Y la dinámica misma de la guerra hacía perdurar dicho sueño, pues habiendo comunidad de intereses ante el común enemigo español, nada hacía ver en lo inmediato el surgimiento de la semilla de la división que acabaría con la fantasía del Libertador.

III. Una Desunión Precariamente Unida

Como ya se ha visto, la unidad colombiana es más una coyuntura que un proceso de consolidación; Colombia fue un Estado aéreo, artificial, con una existencia limitada por casi los mismos factores que pretendían mantenerlo unido. Si bien los intereses geoestratégicos y político-militares que llevaron al Libertador a proponer la creación de Colombia dieron relativa cohesión al esfuerzo unificador, la unión misma será el caldo de cultivo de la desintegración, ya que sólo existió como reunión de esfuerzos por consolidar el proceso de independencia. La capitalidad fue, quizás, la punta visible del iceberg separatista...

«Caracas quedaba desempeñando el papel de una simple capital de provincia y las autoridades venezolanas sometidas a una condición subalterna, con atribuciones restringidas, con participación secundaria, lo que no era compatible con una realidad histórica que reclamaba un mayor rango dentro de la organización republicana. Esto crea un estado de descontento general que va a dar origen a una serie de maquinaciones subterráneas e incluso a manifestaciones de carácter público»⁶.

Es de hacer notar que la unión colombiana viene a ser un obstáculo para los grupos oligárquicos que, naturalmente, aspiraban la ampliación del ámbito político de su dominación como clase social:

«la ruptura del nexo colonial y la desmembración de la República de Colombia tienen un significado muy importante. De manera general, y en lo que concierne a Venezuela, es posible afirmar que las repercusiones que habría de tener la ruptura del nexo colonial se vieron aplazadas, retardadas o matizadas por la formación de la República de Colombia y por la apertura de un nuevo teatro de operaciones militares en el Sur»⁷.

Así las cosas, era natural que más temprano que tarde, los mismos grupos oligárquicos tomaran la iniciativa de intentar la separación, ya que la prolongación del conflicto no estaba entre los planes iniciales, ni jamás fue su meta como clase social el ir más allá de la simple disolución del vínculo que los mantenía bajo los designios del monopolio español. Y no eran pocas las divergencias surgidas entre la capital y las provincias y ciudades venezolanas, como lo destaca John Lombardi:

«Aunque integrada en la estructura de Colombia, Venezuela se sentía incómoda con la consolidación de antiguas audiencias coloniales. Ya en 1822 el ayuntamiento de Caracas hizo objeciones a la constitución promulgada en Cúcuta. Al intendente de Venezuela, Carlos Soublette, le resultaba casi imposible administrar el país de acuerdo con las indicaciones del gobierno central de Bogotá, especialmente cuando las mismas contrariaban los deseos de la élite caraqueña o los planes del general José Antonio Páez»⁸.

Surgen además otros acontecimientos en los cuales se puede notar lo endeble de los lazos de la unión colombiana, como por ejemplo el Decreto del 11 de mayo de 1824, que ordena la conscripción inmediata de cincuenta mil hombres para destinarlos, unos, a la campaña del sur y, otros, para reforzar las defensas de la república ante la amenaza de la Santa Alianza entre países de Europa (Prusia, Austria y Rusia). A la larga esto va a reavivar viejas diferencias entre José Antonio Páez, jefe militar del Departamento de Venezuela, con el vicepresidente Francisco de Paula Santander; tal «recluta» generará indisposiciones de Caracas con Páez, quien al ser suspendido por el Ejecutivo como consecuencia de las quejas del cabildo caraqueño, encontrará el apoyo de Valencia y del hábil Miguel Peña. Poco antes había sido fusilado Leonardo Infante, luego de una maniobra bogotana que Peña no convalidó, lo que le había costado la suspensión de sus funciones como Ministro de la Alta Corte por un año, y por lo que se había retirado de Bogotá a Valencia, donde su encuentro con Páez servirá para convertir a ambos en el motor visible de los acontecimientos separatistas que posteriormente se desarrollarán.

IV. La Cosiata

Como ya se ha dicho, la unidad de la República de Colombia era una coyuntura nacida a la luz de las necesidades geoestratégicas y militares, como parte de la concepción geopolítica del Libertador 9, claramente definida. Esta debilidad será quizás su característica más determinante, tanto que tan frágil unión será fácilmente disuelta con el acrecentamiento de las presiones producidas por los factores locales y nacionales, que se venían gestando y perfilando a la sombra de los intereses particulares de grupos oligárquicos y las aspiraciones personalistas de ciertos líderes, militares y civiles, forjados en la gesta emancipadora.

Para 1826, y como consecuencia de las constantes contradicciones y disputas entre Bogotá y el eje Valencia-Caracas; entre el vicepresidente Santander y el intendente y el jefe militar de Venezuela, Soublette y Páez respectivamente; la situación en Venezuela era cada vez más delicada, en especial porque ya se estaba gestando un movimiento con intenciones claramente separatistas, proclamando lo que a la postre sería la base en la que se sustentó el surgimiento del nacionalismo venezolano. La decisión del Senado del 27 de marzo de 1826, suspendiendo de su cargo al General Páez y ordenándole comparecer en Bogotá, agravó las ya maltrechas relaciones entre la capital y las principales ciudades de Venezuela; mandato al cual Páez no obedeció por sugerencias de sus asesores políticos, principalmente Miguel Peña quien estaba disgustado con Santander por lo acontecido a partir del fusilamiento de Infante...

«Para 1826, las relaciones entre venezolanos y granadinos se habían enrarecido y estaban creciendo agrias disputas que se incentivaron, con el fusilamiento de Leonardo Infante y el odio entre Santander y Miguel Peña, que obligó a la renuncia de éste último a la presidencia de la Corte de justicia de Bogotá»¹⁰.

El movimiento fue denominado La Cosiata, nombre que, según lo refiere Manuel Vicente Magallanes,

«proviene de una pieza teatral que en aquel tiempo una compañía dramática representaba en Valencia, en la que un autor cómico utilizaba derivados de la palabra cosa (cosilla, quisicosa, cosiata) en un discurso bastante enmarañado. Sucedió que José Jacinto Mujica -jefe político de la ciudad- al comunicar los sucesos a su amigo Alamo de la Capital, le dijo que había estallado la cosiata. El término trascendió y los caraqueños, siempre irónicos y guasones, bautizaron así el movimiento, con cuya denominación ha pasado a las páginas de nuestra historia»¹¹.

Surgido en Valencia, se proponía dar fin a la unidad de la República de Colombia, separando a Venezuela para readquirir su autonomía, convirtiéndose en el primer paso para la disolución definitiva. «Caracas y otras ciudades se adhirieron al movimiento en defensa de los intereses venezolanos, auspiciada por el conservatismo»¹².

Entre otras municipalidades que se adhirieron al planteamiento valenciano destacan «la de Maracay y la de Calabozo el 4 de mayo; el 5, la de Caracas»¹³. Y el reconocimiento del movimiento de La Cosiata iba acompañado del reconocimiento de Páez como líder, ya que de alguna manera el impasse inicial entre Bogotá y Caracas, aliñado por las viejas rencillas- entre Santander y Páez, era visto como el punto de partida y meollo del problema:

«Los buenos ciudadanos de Valencia, que eran un baluarte de Páez, se mostraron muy indignados ante semejante insulto " a su héroe y organizaron una asamblea que propuso que Venezuela se separase de la confederación colombiana y nombró a Páez como líder de Venezuela»¹⁵.

Así las cosas, casi al punto extremo de la disolución, el Libertador se ve obligado a regresar para, con la influencia de su ascendencia política, militar y personal, tratar de poner orden y calmar las pasiones desbordadas.

V. Bolívar en Caracas por última vez

La precipitación con la que ocurren los acontecimientos en Valencia y Caracas, opuestas e inevitablemente adversas a Bogotá y a Santander, hicieron de La Cusiata una seria amenaza para la integridad territorial y política de Colombia, nación que no había alcanzado ni la estabilidad política, ni la unidad geográfica, ni el equilibrio organizacional necesarios para una consolidación efectiva y perdurable. Ante esta perspectiva, y en conocimiento de los sucesos acaecidos mediante el emisario de Páez, Antonio Leocadio Guzmán, el Libertador inicia gestiones para intentar sofocar los problemas...

«Al saber que Páez ha sido sometido a juicio por el Senado, Bolívar se alarma y desde Lima envía a Bogotá al coronel Daniel Florencio O'Leary, su primer edecán, para que manifieste al vicepresidente Santander su contrariedad por este asunto, que no le parece político, y le pide intervenga para que las cosas se manejen con la mayor prudencia... El 6 de junio Bolívar tuvo conocimiento de los escandalosos sucesos de Valencia. Desde entonces empieza a cartearse en forma sistemática con Páez»¹⁶.

Más temprano que tarde, al Libertador no le quedaba más remedio que emprender el regreso a su patria para intentar contrarrestar, personalmente, los peligros representados por La Cusiata y sus previsibles consecuencias. Se embarca con tal fin en El Callao, el 4 de septiembre de 1826; en Guayaquil se entrevista con los emisarios de Páez, Urbaneja y el coronel Ibarra; arriba a Bogotá el 14 de noviembre, desde donde continúa comunicándose por carta con Páez. Entra a Venezuela desde Cúcuta, en donde reúne previamente tropas para restablecer el orden y la paz; llega a Maracaibo el 16 de diciembre, donde pone a Urdaneta al mando del Departamento y logra la lealtad de las tropas occidentales; pasa luego a la ciudad de Coro, en la cual se entera del contenido de la proclama de Páez, a la cual responde con una carta, el 23 de diciembre, y en la que le reclama los términos de dicha proclama. Sale por tierra a Chichiriviche, donde se embarca rumbo a Puerto Cabello y llega el 31 de diciembre. De allí, luego de seguir carteándose con el «centauro llanero» y de emitir el Decreto de Amnistía del 1º de enero de 1827¹⁷, decide entrevistarse con él.

«El 14 de enero marcha a encontrarse con Páez y éste sale a recibirlo. Se abrazan en el cerro de Naguanagua y a las cinco de la tarde llegan juntos a Valencia. Bolívar le entrega como presente una espada y los dos caballos que le había ofrecido. Luego siguen a Caracas y la ciudad recibe al Libertador con delirante entusiasmo»¹⁸. La llegada del Libertador y Páez a Caracas, el 10 de enero de 1827, servirá para: a) El reencuentro del héroe con sus paisanos caraqueños; b) Que Bolívar visite por última vez su Caracas natal; y c) Dar por finiquitado el capítulo de La Cusiata, dándole un último envión de oxígeno a la ya sentenciada a muerte unidad colombiana.

Por otra parte «...El decreto de amnistía había causado desilusión y gran consternación a los constitucionalistas venezolanos y granadinos¹⁹ que veían en este gesto, una demostración de debilidad del Libertador, mientras los cosiateros veían en él, un logro para su causa»²⁰. Valga decir que la finalización de la rebelión no resolvió plenamente la situación; sólo pospuso lo inevitable; apenas pudo postergar la disolución y crear una nueva ficción de unidad, pero sin sanar las heridas provocadas durante el desarrollo del

conflicto... «La Cosiata... dio comienzo a la desintegración de Colombia como reacción a la sujeción al poder central. Fue claro el índice del renacimiento del municipalismo político, pero abiertamente separatista»²¹. Por tanto, el éxito obtenido por el Libertador en su última visita a Caracas es bastante limitado, por no decir nulo; apenas logra mantener por un par de años más la endeble cohesión política y territorial de la República... «La Cosiata había terminado, Páez sería fiel Bolívariano hasta 1829, quedaba como jefe máximo de Venezuela, aunque supeditado a la autoridad de Bolívar, era el principio del fin para la Gran Colombia»²².

VI. Ocaña: Santanderistas Vs. Bolívaristas

Bolívar regresa a Bogotá el 10 de septiembre de 1827, luego de permanecer 6 meses en Caracas, e inmediatamente se encarga de la Presidencia. Previamente, el 6 de junio, el Congreso había debatido en torno a la renuncia a la Presidencia que el Libertador había enviado desde Caracas el 27 de febrero, resultando la votación contraria a la renuncia por cincuenta votos contra veinticuatro; esto representaba una clara derrota para Santander y sus copartícipes. Posteriormente, «El 3 de agosto el Congreso, con la oposición de Santander, convoca a la Gran Convención Nacional para que, declarando previamente si había necesidad de examinar o reformar la Constitución, procediera de acuerdo con el criterio que creyese conveniente. El 29 del mismo mes dictó el reglamento de elecciones»²³. Así las cosas, la rivalidad entre Santander y Bolívar era más que evidente.

Vale la pena recordar el inicio del distanciamiento entre ambos líderes, referido a la convocatoria del Congreso Anfictiónico de Panamá, cuando Santander decide unilateralmente invitar a los Estados Unidos e Inglaterra, pasando por encima de la convocatoria redactada por el Libertador; y se lo hace saber mediante carta enviada desde Bogotá, el 6 de febrero de 1825...

"He leído con el mayor placer vuestra muy estimable nota, fechada en Lima el 7 de diciembre último en la cual me manifestáis vuestros vehementes deseos de ver reunida la Asamblea de los Estados Confederados de América, antes española... Es para mí muy satisfactorio el asegurarnos que, hallándome animado de vuestros mismos sentimientos, he tomado de antemano todas las medidas eficaces de acelerar la realización de un acontecimiento tan esencial a nuestra seguridad y dicha futura... me parece que es de nuestro mutuo interés que la Asamblea se verifique en el Istmo de Panamá con la concurrencia de todos o de la mayor parte de los gobiernos americanos, así los beligerantes como los neutrales... Con respecto a los Estados Unidos, he creído conveniente invitarlos a la augusta Asamblea de Panamá, en la firme convicción de que nuestros íntimos aliados no dejarán de ver con satisfacción el tomar parte en sus deliberaciones de un interés común a unos amigos tan sinceros e ilustrados ...»²⁴.

En su respuesta a Santander, desde Lima, el 7 de abril de 1825, Bolívar le hace saber su parecer al respecto... «La federación con los Estados Unidos nos va a comprometer con la Inglaterra²⁵, porque los americanos son los únicos rivales de los ingleses con respecto a la América»²⁶.

El sitio escogido para la Convención fue Ocaña, lugar en el cual medirán poderes los santanderistas y bolívaristas; ante la disyuntiva entre anarquía o dictadura, surgió la opción alternativa de reformar la Constitución de Cúcuta de 1821. El reglamento electoral estipulaba que «cada provincia nombraba un diputado por cada 24.000

habitantes, y otro por exceso de 12.000; los sufragantes parroquiales designaban a los electores cantonales, y éstos a los diputados; elección a tercer grado»²⁷.

Aunque la fecha original de instalación era el 2 de marzo de 1828, la Convención de Ocaña se logra instalar el 9 de abril del mismo año, con la presencia de 67 de los 108 diputados electos para tal fin; había, además, una notoria mayoría de santanderistas, quienes

«Vienen con la disposición de oponerse a Bolívar, de desacreditarlo, de obligarlo a descender del gobierno, y para ello toman como bandera el federalismo. Los bolivarianos llegan desorganizados, confiados en el prestigio del Libertador, defendiendo el centralismo porque consideran que sin un gobierno vigoroso y fuerte la República se perderá dentro de la anarquía»²⁸.

Tanto Bolívar como Santander muestran en Ocaña sus estrategias: «Bolívar se traslada a Bucaramanga y deja la acción a sus amigos. Santander, por el contrario, va a la Convención como diputado y dirige personalmente su fracción. Aquí se enfrentan las dos tendencias»²⁹. Las pasiones surgidas entre santanderistas y bolivarianos entrabarán las deliberaciones en la Convención; de hecho, los partidarios de Santander abusan de su mayoría para apabullar a la minoría partidaria del Libertador... «La asamblea se transforma en un centro de acaloradas disputas. Los santanderistas abusan de su condición de mayoría y vejan e insultan a los bolivarianos. Se les ridiculiza cuando alegan las peticiones de los pueblos, del ejército y de las corporaciones. Se les llama serviles cuando exponen la necesidad de un gobierno poderoso»³⁰. Además... «desde un comienzo se nota el predominio del partido Santanderista que trata de arropar y desconocer la opinión de la minoría Bolivariana, éstos últimos optan por retirarse, disolviéndose la asamblea sin llegar a ningún acuerdo»³¹.

El fracaso de la Convención de Ocaña, que antes de comenzar parecía inevitable, por las posiciones tan extremas que se habían asumido de parte y parte, deja a la República de Colombia en una posición bastante delicada, ya que se corría el riesgo de que los más exacerbados partidarios de uno u otro bando pudiesen adoptar acciones de agresión a sus adversarios, lo que representaba una seria amenaza de anarquía. Esto reducía las oportunidades de solución, empujando virtualmente a Bolívar a asumir la Dictadura.

VII. La Dictadura por Emergencia

Finalizada la Convención de Ocaña, con el fracaso de un nuevo intento por mantener la unidad colombiana, los seguidores del vicepresidente Santander se reunieron para planificar las acciones a tomar, acciones caracterizadas por ellos como revolucionarias... «Con el fracaso de la Convención de Ocaña, los Santanderistas se desesperan, crecen los partidos, antibolivarianos y bolivarianos, se agrieta cada vez más el sueño de Bolívar, La Gran Colombia»³². Dichas acciones implicaban, por ejemplo, el levantamiento contra la autoridad establecida de provincias como Antioquia, Popayán, Pamplona, Boyacá y El Socorro, al igual que provincias en Venezuela. Todo bajo la consigna del restablecimiento de la Constitución de Cúcuta, de 1821, y derrocar a Bolívar.

Por su parte, las autoridades de la república partidarias bien de la institucionalidad o del Libertador, hicieron lo propio...

«Al llegar la noticia del fracaso de la Convención, en Bogotá, el Intendente de Cundinamarca, Pedro Alcántara Herrán, convocó una asamblea de notoriedades y autoridades, el 15 de junio, para analizar la gravedad de la situación, cuyos acuerdos fueron: desconocer los actos o reformas emanados de aquella Convención por no ser expresión de la voluntad general; revocar los poderes dados a los diputados de Bogotá, y llamar a El Libertador para que se encargue del poder y para que conjure la amenaza de guerra civil»³³.

Era el punto de partida de la dictadura para Bolívar, quien ya la había ejercido en Venezuela desde la crisis del año 1814 y hasta la instalación del Congreso de Angostura, el 15 de febrero de 1819, cuando devuelve los poderes al Congreso.

El mando que asumía Bolívar implicaba plenitud de poderes y una delicadísima misión; delicada por lo difícil, por lo peligrosa y por lo que estaba en juego: la paz ciudadana, la unidad republicana y, además, el propio nombre del Libertador...

«e124 de junio de 1828, Bolívar hace su entrada a la capital para asumir la dictadura. Inmediatamente comenzó a legislar sobre materias importantes y el 27 de agosto dictó un decreto orgánico que sustituyó la Constitución, por el cual se reglamentaba la dictadura, se suprimía la Vicepresidencia de la República y se organizaba en forma distinta el Consejo de Estado»³⁴.

Se encargaba Bolívar de ir eliminando los obstáculos políticos más notables para la gestión de la administración del Estado: la Constitución de Cúcuta de 1821 y el propio vicepresidente Santander y sus copartidarios. Incluso Bolívar lo nombra Ministro Plenipotenciario en los Estados Unidos, con el fin de mantenerlo alejado de sus seguidores y de la posibilidad de conspirar. Sin embargo

«Los más exaltados de ellos se dieron a la tarea de preparar un plan para asesinar a Bolívar. Con este objeto formaron una junta y después de varios intentos frustrados llevaron a cabo el vergonzoso acto del 25 de septiembre, cuando asaltaron el palacio y llegaron hasta la alcoba donde dormía El Libertador, salvándose éste milagrosamente por la entereza de su consecuente amiga y compañera de vida Manuelita Sáenz»³⁵.

Los conspiradores, delatados por uno de ellos, el venezolano Pedro Carujo quien por la delación fue perdonado, fueron penalmente enjuiciados. Aún cuando Bolívar era partidario del perdón, Urdaneta no tuvo miramientos y llevó el proceso hasta las últimas consecuencias: los juicios fueron muy severos y sumarios, según el decreto de conspiradores, con saldo de 14 pasados por las armas y Santander sentenciado a la pena máxima, la cual le fue conmutada por el destierro y destitución del cargo militar como general. Además...

«Después del 25 de septiembre, la Dictadura acentuó su poder al prohibir las sociedades secretas, perseguir la masonería, suprimir la libertad de imprenta, suspender las municipalidades, entre otras medidas de tipo represivo»³⁶.

La suerte está echada y ya no hay retorno. Las consecuencias de los atentados alejan cada vez más las soluciones, y con ellas las posibilidades de restablecer la estabilidad, ni mucho menos el establecimiento de un clima de reconciliación nacional: Colombia está mortalmente herida y prácticamente desahuciada; la desintegración está en camino y ni

siquiera la dictadura del Libertador podrá evitarla. Tal dictadura fue el segundo intento de Bolívar por poner orden a la república y mantener la unidad colombiana.

VIII. Separatistas y Congreso Admirable

La alternativa monárquica también se paseó por algunas mentes, como solución a los graves problemas que vivía Colombia en sus postrimerías...

«El proyecto de monarquía iniciado por el Consejo de Ministros en ausencia de Bolívar, desaprobado posteriormente por éste; la dictadura, la aspiración autonómica de los pueblos y la disposición oficial que instaba a que se emitiese criterio con absoluta libertad, por la prensa o por cualquier otro medio, sobre la naturaleza del gobierno, sobre la Constitución y la forma de elegir al jefe de Estado que debía adoptarse, fueron elementos que movieron la opinión pública en Venezuela para que culminara la separación»³⁷.

Parecía que el ambiente de anarquía generalizada y de exacerbación en los partidarios de ambos bandos, a lo que se sumaba la cada vez más fuerte tendencia separatista venezolana, sólo se podía solventar mediante la implantación de una forma de gobierno centralizada y poderosa: la dictadura, por un lado, o la monarquía, por el otro.

El hecho de concentrar los poderes dictatoriales en las manos del Libertador fue el primer esfuerzo, pero una vez fracasada la dictadura sólo se vislumbraban dos opciones: cambiar el modelo de Estado para instaurar una monarquía o reorganizar el gobierno, con la salida de los protagonistas de los últimos sucesos (valga decir, Santander y Bolívar) para abrir paso al restablecimiento de la paz y el orden. Previamente, y durante los acontecimientos ligados a La Cusiata, Páez le había sugerido al Libertador la formación de un imperio al estilo napoleónico, con el propio Bolívar como titular de dicha corona, lo cual tuvo como respuesta un firme y decidido rechazo.

Hacia el año de 1829, el proceso de disgregación de Colombia estaba bastante avanzado, muy especialmente en Venezuela -sobre todo el eje Valencia-Caracas--, donde se reavivaban las pasiones surgidas años antes con el desarrollo del movimiento de La Cusiata...

«Más que a ciegas, la Oligarquía marcha a tenor de sus determinaciones clasistas; más que a emigrar ella misma -la oligarquía cacaotera- está dispuesta a perseguir sus enemigos. Simón Bolívar y Antonio José de Sucre son los primeros proscritos... En 1830 comienza el proceso. Ocurre el desmembramiento de Colombia que estaba herida desde la Cusiata en 1826 por factores caudillescos y 'centrífugos'. Bolívar fenece, y con él, su Proyecto integracionista»³⁸.

Mientras los acontecimientos se precipitan de manera acelerada, el Libertador se juega su última carta en su lucha por mantener la integridad de Colombia: convoca un Congreso Constituyente al cual dio la denominación de «Admirable»; el mismo se instala en Bogotá el 20 de enero de 1830 y es presidido por el Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre. Asisten al Congreso 47 diputados, ante los cuales presenta lo que a la postre será su último documento político de carácter público: su Mensaje al Congreso Constituyente de la República de Colombia³⁹, en el cual:

1. Reseña los acontecimientos que llevaron a Colombia a tal situación.

2. Reconoce las dificultades que implica la tarea de «construir un pueblo», es decir, el rol de estadista en una república que se inicia como tal.
3. Solicita una nueva Constitución, que regiría los destinos de la nación a partir de entonces.
4. Explica las razones que llevaron a la implantación de su dictadura.
5. Comenta los sufrimientos de la Patria como consecuencia de lo hasta ahora ocurrido.
6. Renuncia a los poderes que, como dictador, le fueron conferidos y, en consecuencia, entrega el mando ante el Congreso.

Por otra parte, desde finales de 1829, entre valencianos y caraqueños se motoriza el proceso de la separación definitiva de Venezuela de la unidad colombiana... «Entre los meses de noviembre y diciembre de 1829 se alternan asambleas populares en Valencia y Caracas que buscan este fin»⁴⁰. La actividad es muy notable y acelerada, pues la decisión de separarse es prácticamente un hecho, al que sólo le falta consumarse legalmente; y hacia esta meta se mueven los participantes. Poco después, y casi paralelamente al Congreso Admirable, en Venezuela, el general José Antonio Páez, el 13 de enero del mismo año, promulga un decreto proclamando la autonomía de Venezuela con respecto a Colombia y convocando a la realización de elecciones para lo que será el Congreso Constituyente de Valencia.

Aunque el Congreso Admirable logra realizar casi cabalmente todo lo propuesto, el éxito es incompleto, pues no hubo manera de acordarse con los separatistas venezolanos; incluso a pesar de la reunión sostenida entre ambas partes en la Villa del Rosario de Cúcuta, el 18 de abril de 1830, a la cual asisten por Colombia el Mariscal Sucre, el Obispo Esteves y el licenciado Francisco Aranda; mientras que por Venezuela asisten Mariño, el Dr. Ignacio Fernández Peña y Martín Tovar.

El 6 de mayo de 1830 se instala en Valencia el Congreso Constituyente. Destaca la asistencia, como diputados, de Andrés Narvarte, Alejo Fortique, Francisco Javier Yanes, Ángel Quintero, José Tadeo Monagas, Miguel Peña, Diego Bautista Urbaneja, Antonio Febres Cordero, Juan José Pulido, José Francisco Unda, Vicente Michelena, entre otros. Este Congreso:

1. Ratifica la separación de Venezuela de Colombia.
2. Nombra interinamente a José Antonio Páez como presidente y a Diego Bautista Urbaneja como vicepresidente.
3. Elaboró una Constitución de carácter centro-federal.
4. Estableció una nueva división político-territorial en 11 provincias: Caracas, Cumaná, Carabobo, Coro, Maracaibo, Barinas, Mérida, Apure, Barcelona, Margarita y Guayana.
5. Determinó el reglamento del poder ejecutivo nacional, asesorado por un Consejo de Gobierno.
6. Designo nuevos funcionarios de alta jerarquía.
7. Amplió la libertad de imprenta.
8. Mantuvo vigente la esclavitud, al igual que la servidumbre indígena.
9. Estableció medidas de carácter económico, como restricciones al cultivo y venta del tabaco y la industria del aguardiente o limitaciones a la explotación y el consumo de sal.

Se impone así, pues, la disolución de Colombia, y nace la República de Venezuela bajo el protagonismo de la cúpula militar formada en la lucha independentista y los grupos oligárquicos (caraqueño y valenciano, principalmente), cuyos intereses salieron favorecidos con la separación.

IX. Conclusión: Traición No...

En la historiografía tradicional, especialmente en la «romántica», se suele hablar del proceso de disolución de la unidad colombiana como una traición a los ideales del Libertador. Otros, como Salcedo Bastardo, periodizan hablando del proceso de guerra de independencia como la etapa de la «revolución» y al período que va de 1830 a 1899 lo denominan «contrarrevolución». La marcada presencia e influencia del Libertador como héroe máximo, una especie de mesianismo muy particular en los pueblos latinoamericanos y una visión maniquea de lo relacionado con nuestra historia, pueden ser responsables de concepciones como ésta ⁴¹.

Cabe preguntarse si se puede catalogar como traición, así de plano, la actitud asumida por muchos de los protagonistas de los sucesos ligados a la desintegración política y territorial de la República de Colombia. Habría que tomar en consideración varios factores importantes, a saber: 1°) Se trata del «proyecto bolivariano» de construir una República política y territorialmente más poderosa, la Colombia creada a partir de Angostura; 2°) Los intereses de clase de las oligarquías, tanto la neogranadina como la venezolana pues... «La voluntad de constituir a Venezuela en Estado independiente partió, entre un gran consenso y armonía, de la clase dominante criolla. Propietarios agrícolas, comerciantes, prestamistas, el sector ilustrado y los jefes militares fieles al liderazgo caudillista del general José Antonio Páez ...» ⁴²; 3°) Lo que pueden haber sido los respectivos «proyectos» particulares de los principales protagonistas, especialmente quienes encabezaron posiciones políticas y mantuvieron importantes cargos en la administración pública: Santander, Páez, Mariño, Sucre, Peña, Azuero, etc.; 4°) La capacidad de los pueblos para identificarse o no como miembros de una nacionalidad nueva y distinta a las que, histórica y tradicionalmente, consideraban como propia... «Comenzaban los venezolanos a definirse positivamente. Ya el problema no era definirse en cuanto no eran españoles, en cuanto no eran colombianos, ahora necesitaban definirse en cuanto venezolanos, y por lo mismo era necesario echar las bases de la organización republicana» ⁴³; 5°) La situación social y económica de los países miembros de la unidad colombiana, sumada a muchas contradicciones políticas y recelos entre unos y otros... «En 1830 la situación de Venezuela era difícil, cuando terminaba el proceso de la independencia y empezaba nuestra vida autónoma como nación. La mayoría de los líderes experimentados había muerto, la mano de obra había disminuido notablemente, las haciendas estaban arruinadas, escaseaba el ganado, era precario el comercio, faltaban comestibles, la educación funcionaba a medias y los caminos estaban por construirse» ⁴⁴.

Resulta exagerado, entonces, a la luz de las actuaciones e intereses relacionados con la separación de Venezuela de Colombia, tildar de traidores a secas a quienes no llegaron a compartir a plenitud la idea de Bolívar acerca de la unidad, pues sería asumir la comentada posición maniquea de la Historiografía venezolana que, lejos de ayudar a tener una percepción clara de los hechos, la entorpece. Quizás se pueda hablar de Santander como traidor, pero sólo en el contexto de lo personal: pues traicionó su confianza como administrador y gobernante al desobedecer recomendaciones (convocatoria a la Anfictionía, por ejemplo) o al estar comprometido en el fallido intento de asesinato del 25 de septiembre de 1828.

A Páez, Mariño y el resto de los separatistas tampoco se les haría justicia si se les tacha de la misma forma, sólo porque en lugar de asumir la Colombia bolivariana como proyecto, asumieron la creación de Venezuela siguiendo la tendencia nacional de identificarse como venezolanos, distintos de españoles y colombianos. Además, el líder llanero adoptado por Valencia era una figura de altura que bien podía representar

política y militarmente, como en efecto lo hizo, los intereses de la clase oligarca venezolana y de las élites políticas caraqueña y valenciana.

Colombia, como mucho se ha repetido, terminó siendo una República de un solo ciudadano: el Libertador Simón Bolívar. Nunca llegó a consolidarse firmemente, por los disímiles intereses que se vieron enfrentados al tratar de llevar a cabo la integración; apenas logró mantenerse, y muy precariamente, durante un decenio, pues las diferencias que fueron prácticamente obviadas en su conformación, a la larga terminaron por contribuir a su propia destrucción. Por tanto, la tan cacareada «traición» de la que alardean quienes han mal interpretado tanto al Libertador y sus ideas, como a nuestra Historia, no puede existir sin la presencia de «traidores», y como hemos dicho antes no los hay. Queda pendiente, entonces, recapitular esta etapa de nuestro pasado y replanteárnoslo para que, por fin, poseamos una visión más apropiada del mismo.

Notas

- 1 Bolívar, Simón: Obras completas, volumen I, p.171.
- 2 Idem, Volumen VI, p.170.
- 3 Lombardi, John V.: Venezuela. La Búsqueda del orden. El sueño del progreso, p.164.
- 4 Mudarra, Miguel A.: Historia General de Venezuela, pp. 178-179.
- 5 Magallanes, Manuel V.: Historia Política de Venezuela, p. 257.
- 6 Idear, p. 257.
- 7 Carrera Damas, Germán: Una nación llamada Venezuela, p. 73.
- 8 Lombardi, John V.: op. cit., p.165.
- 9 Comparémosla, por ejemplo, con su visión hispanoamericanista, o con la invitación a la Anficciónia.
- 10 Carruido A., Luis: Páez en Carabobo, p. 53.
- 11 Magallanes, Manuel V.: op. cit., p. 269.
- 12 Mudarra, Miguel A.: op. cit., p. 200.
- 13 Magallanes, Manuel V.: op. cit., p. 266.
- 14 Se refiere a la suspensión y orden de comparecencia ante el Senado, en Bogotá.
- 15 Lombardi, John V.: op. cit., pp. 167-168.
- 16 Magallanes, Manuel V.: op. cit., p. 270.
- 17 El decreto establece que nadie será perseguido por su participación en La Cusiata; se garantiza personas, bienes y empleos de los comprometidos. Páez es reconocido como jefe superior de Venezuela y Mariño como Intendente y comandante general de Maturín; se ratifica la autoridad del Libertador; y se anuncia que será convocada una «Gran Convención Nacional» para decidir el futuro de Colombia
- 18 Magallanes, Manuel V.: op. cit., p. 274.
- 19 Los venezolanos aspiraban obtener del Libertador una mayor justicia a su favor y contra los «abusos» de Santander, mientras que los granadinos esperaban más rigor en contra de Páez y los comprometidos en el movimiento de La Cusiata.
- 20 Carruido, Luis: op. cit., p. 56.
- 21 Mudarra, Miguel A.: op. cit., p. 201.
- 22 Carruido, Luis: op. cit., p. 57.
- 23 Magallanes, Manuel V.: op. cit., p. 279.
- 24 Cartas de Santander, citadas por Francisco Pividal, en Bolívar, pensamiento precursor del ají túmperialisino, pp. 191-192.
- 25 Recuérdese el abierto apoyo de Inglaterra a nuestra independencia, como parte de su estrategia geopolítica adversa a España.

- 26 Bolívar, Simón: op. cit., p.116.
27 Mudarra, Miguel A.: op. cit., p. 201.
28 Magallanes, Manuel V.: op. cit., p. 279.
29 Idem, p. 279.
30 Ibídem, p. 281.
31 Carruido, Luis: op. cit., p. 61.
32 Carruido, Luis: op. cit., p. 61.
33 Mudarra, Miguel A.: op. cit., p. 202.
34 Magallanes, Manuel V.: op. cit., pp. 281-282.
35 Idem, p. 282.
36 Mudarra, Miguel A.: op. cit., p. 203.
37 Magallanes, Manuel V.: op. cit., pp. 282-283.
38 Rodríguez, Luis Cipriano: «El Proceso de la República Venezolana (1830-1992)», en Los grandes períodos y temas de la Historia de Venezuela (V Centenario), pp. 191-192.
39 Se le conoce más ampliamente como Mensaje al Congreso Admirable.
40 Magallanes, Manuel V.: op. cit., p. 283.
41 El Prof. Luis Vásquez Quiroz, por ejemplo, en una larga e interesante serie de artículos de prensa publicados en El Carabobeño en los inicios de los años'80, clasificaba a los personajes ilustres de nuestra historia según su posición ante Bolívar como «amigos» o «enemigos»; es más, al hablar de Páez lo enmarcaba como amigo en la independencia y enemigo en la República. Esta consideración es, sin intención de crítica por el momento, sólo para ampliar lo referido en el texto del trabajo.
42 Arciniegas, Orlando: Páginas de Historia, p.18.
43 Carrera Damas, Germán: op. cit., p. 74.
44 Pino Iturrieta, Elías: «Los comienzos del estado nacional», en Historia mínima de Venezuela, p.103.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCINIEGAS D., Orlando: Páginas de Historia. Universidad de Carabobo, Primera Edición, Valencia, 1995.
BOLÍVAR, Simón: Obras Completas. Maveco de Ediciones S.A., Primera Edición, (6 Volúmenes), Madrid-España, 1992.
CARRERA DAMAS, Germán: Una nación llamada Venezuela. Monte Avila Editores, Primera Edición, Caracas, 1984.
CARRUIDO ARIAS, Luis: Páez en Carabobo. Centro Socio-cultural San Joaquín, Enero de 1991.
LOMBARDI, John: Venezuela. La Búsqueda del Orden. El Sueño del Progreso. Editorial Crítica-Grijalbo, Barcelona-España, Primera Edición en español, 1985.
MAGALLANES, Manuel Vicente: Historia política de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca-UCV, Séptima Edición, Caracas, 1990.
MUDARRA, Miguel Ángel: Historia General de Venezuela. Editorial Biosfera S.R.L., Primera Edición, Madrid-España, 1983.
PINO ITURRIETA, Elías y otros: Historia Mínima de Venezuela. Fundación de los Trabajadores de Lagoven, Segunda Edición, julio de 1993.
PIDIVAL, Francisco: Bolívar, pensamiento precursor del antiimperialismo. Editorial Ateneo de Caracas, Primera Edición, Caracas, 1979.
RODRÍGUEZ, Luis Cipriano (coordinador): Los grandes períodos y temas de la Historia de Venezuela (V Centenario). Ediciones del Instituto de Estudios

Hispanoamericanos de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, Primera Edición, Caracas, 1993.